



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

Doctorado en Educación

Asignatura: Enseñanza y desarrollo educativo.

Ensayo

Modelos educativos: Breve análisis de mi experiencia.

Alumna: Adriana del Carmen Domínguez Coello.

Asesor: Alejandro de Jesús Méndez López.

02 de junio de 2022.

MODELOS EDUCATIVOS: BREVE ANÁLISIS DE MI EXPERIENCIA.

Para llegar al punto donde hoy me encuentro, he pasado por un camino muy específico que me llevó a donde estoy. Esto significa que la persona que soy, ha sido gracias a las experiencias (buenas o malas) que forjaron en mí más de lo que estoy segura, puedo hacer consciente.

Es de esta manera, que la profesora que soy día a día en el aula está basada en las experiencias que he tenido, y que de la misma manera voy transformándome con los cambios continuos. Igualmente es como advierto que hoy no soy la misma profesora que entró por primera vez a un aula de preparatoria con 35 muchachos de 18 años para dar clases hace más de 11 años.

EXPERIENCIAS COMO ESTUDIANTE.

Para poder saber quién soy como docente, tengo que entender (o al menos recordar) quién fui como estudiante. Y aunque no me destaco por tener una memoria sobresaliente, si tengo presentes algunos de los momentos de mi desarrollo dentro de la escuela, y creo que si he logrado recordarlos es por que significaron, o incluso ahora significan algo importante para mí.

Mi educación, al menos la etapa de primaria y secundaria, fueron totalmente la descripción de la pedagogía tradicional, en donde “este tipo de pedagogía se enfoca en transmitir los conocimientos del maestro hacia los alumnos, estos saberes son tomados como verdades absolutas por los pupilos” (ILET)¹. Pese a lo rígido del sistema, siempre fui destacada, sin la necesidad de ser “arriada” para hacer las cosas, entregar trabajos, participar o colaborar con mis demás compañeros. Aun así, habían cosas que me chocaban de la escuela y que en ocasiones hicieron que me diese flojera ir a clases; compartía un sentimiento de frustración del trato de algunos docentes que dejaban en claro que los que sabían eran ellos y en donde incluso se llegó a humillar a los compañeros que no cubrían las expectativas del profesor.

Me intrigó durante mucho tiempo entender en qué momento los niños dejábamos de ser inocentes y agradables; me queda claro que esto pasa en la primaria. La educación básica se va transformando de tal manera que el trago tan amable del jardín de niños cambia drásticamente en ese pequeño laboratorio del horror (y por ello creo que hoy en día, me sigue chocando la primaria).

Las imágenes dulces en la escuela durante la infancia provienen gracias a la pedagogía activa; tanto en mi experiencia como infante y ahora como madre, en donde mi hijo asistió a una escuela Montessori desde el preescolar hasta el sexto año de primaria. Esta escuela Nueva, como perfectamente señala Vanessa Núñez Arizaga: *“va a convertir al niño en el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, lo que se ha denominado paidocentrismo, mientras que el profesor dejará de ser el punto de referencia fundamental, magistro-centrismo para convertirse en un dinamizado de la vida en el aula, al servicio de los intereses y necesidades de los alumnos. La palabra clave será “actividad”, aprender haciendo en un ambiente educativo, en el aula transformada en vida social, en asunto de la sociedad a la que se pertenece.”*ⁱⁱ Siento incluso la emoción de recordar el mobiliario flexible, en dimensiones adecuadas a los usuarios; sin libros o actividades rígidas, sino programas que caminan con los intereses y motivaciones de los alumnos.

Entre las diferencias del modelo pedagógico tradicional y la Escuela Nueva esta la forma de aprender, en una se busca memorizar y en la otra comprender. De manera práctica destaco como ejemplo a las tareas; esas actividades que en su mayoría eran sin sentido, que eran para toda la clase; que importaba si tú eras un genio de física cuántica o no tuvieses dominio en las operaciones de suma y resta, había una misión: entregar una tarea para que el maestro fuera feliz, porque nosotros los alumnos no lo éramos. En fin, actividades que buscaban memorizar, totalmente el modelo tradicional.

Odié a rabiar al profesor que nos ponía de ejemplo a los “adelantados” con nuestros compañeros que aún no comprendían cierto tema, como si ellos no fueran nuestros compañeros, como si no fuesen parte de la clase; peor aún, como si muchos de ellos no fueran nuestros amigos. Me daba la impresión que quería generar una ruptura no solo física al separar lugares de “adelantados” y “burros”; sino también generar una ruptura social, que no fueran nuestros amigos para “no contagiarnos el germen de la estupidez”; me parecía que él quería que no fueran nuestros amigos para volvernos amigos del profesor y él ya no pasara solo su recreo, nuevamente el modelo tradicional.

Afortunadamente encontré en mi desarrollo de preparatoria y universidad el modelo pedagógico constructivista, en donde el conocimiento no se da o se recibe, sino que se construye desde conocimientos previos y posteriormente se anclan a la funcionalidad y práctica en la vida, creando aprendizaje significativo. Estos maestros que nos devolvía la fe en la escuela, que nos hacían querer descubrir el mundo y encontrar los por qué y para qué de las cosas. Si bien, las cosas negativas que me pasaron, hoy me sirven para no repetirlos

con mis alumnos. Y las experiencias positivas para tratar de regalar un poco de esa emoción a mis alumnos de cuando yo me encontraba en ese mismo papel de estudiante.

LA NUEVA PROFESORA

Me veo trabajando con almas, no con cuerpos. Decidí que vería a mis alumnos de la manera que me hubiese gustado que todos (TODOS) mis maestros me vieran, a mis compañeros y a mí; decidí ver a mis alumnos como gente pensante, y no como robotitos a los que se les necesitaba descargar un programa, actualizar, descargar alguna aplicación y listo.

Para dar inicio a esta labor, partí por lo que pareciera fuese una tarea muy difícil, comencé por llamar a mis alumnos por su nombre. También me prometí que cada una de las tareas que dejara, serían para algo útil, que supieran ellos y yo, la función práctica real de tal tarea, y que lo supiesen incluso antes de que la tuviesen que realizar; de esta manera sería su interés y curiosidad los que motivaran a la investigación o realización de tal ejercicio.

Si bien he tenido que apegarme al sistema que pasa listas, que se enfoca en cumplir tal o cual programa, respetar horarios, entregar tal documento para tal fecha. Me apego fielmente a las promesas que me hice. Y siendo sincera, soy la profesora que soy, más por los alumnos que tengo, que por la alumna que fui.

Me queda claro que respetar estos lineamientos institucionales ayuda en algo a mis alumnos. Ellos serán capaces de integrarse a la vida laboral y de ser posible, continuar sus estudios de nivel superior. Pero eso no me da mucha tranquilidad, porque estamos regidos por un sistema que busca gente que encaje aunque no piense, mucho mejor que no piense, no opine, no vea, no escuche (y si escucha que se calle).

Considero que la profesión de docente tiene muchos compromisos, el más importante, ayudar en la formación de seres pensantes, reflexivos, críticos y participativos. Creo en una comunidad de seres que buscan cambiar el destino de sus vidas, porque se han dado cuenta que son los dueños de sus propias vidas.

Cada maestro por el cual pase ha sido para mí una breve representación de un modelo o la fusión de varias. En algunos casos ha sido un gran desastre, pero en otros funcionó muy bien, y me llevo en el corazón su recuerdo, con gratitud y respeto por permitirse compartir con el mundo algunos de sus saberes.

Espero que, si al menos no soy una gran profesora, este lejos de aquellos profesores que detesté durante mi formación; y por desgracia, son los que más tengo presentes. Quiero

para mis alumnos, una historia distinta a la mía para su formación, que ellos encuentren nuevas formas de aprender, y que estas surjan de su propio interés por conocer el mundo que les rodea.

Me responsabilizo de cada una de mis clases, y de lo que pase en dentro de mis alumnos a raíz de ellas. Por otra parte, y aunque tal vez nunca tenga la oportunidad, doy simbólicamente en este ensayo agradecimiento y máximo respeto a los profesores que me acompañaron en mi formación para ayudarme, y en lo posible me despertaron del letargo en que día a día trato de superar.

ⁱ ILET (Instituto Latinoamericano de Enseñanza Técnica y Superior), La pedagogía tradicional y sus características. Sitio web consultado el 02 de junio de 2022 <https://ilet.mx/toluca/la-pedagogia-tradicional-y-sus-caracteristicas/#:~:text=La%20pedagog%C3%ADa%20tradicional%2C%20educaci%C3%B3n%20tradicional,es%20decir%2C%20a%20los%20alumnos.>

ⁱⁱ Vanessa Núñez Arizaga, Educación Nueva. Del compendio de “Teoría Educativa”. Sitio web consultado el 02 de junio de 2022 <https://sites.google.com/site/vanessanunezarizaga/educacion-nueva>